

Fernando Pessoa

TEATRO
COMPLETO



TEATRO

Reservados todos los derechos.
Queda prohibido reproducir
total o parcialmente esta obra
por cualquier medio, sin permiso
previo de esta Editorial.

© Fernando Pessoa

© Traducción:

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

© Argitaletxe HIRU, S.L.

para esta edición

Apartado de Correos 184

20280 HONDARRIBIA (Guipúzcoa)

Diseño de la colección: E. Forest.

Depósito Legal NA.: 871-1996

ISBN: 84-87524-85-0

Imprime: Gráficas Lizarra, S.L. (Estella - Navarra)



Este libro ha sido publicado
con una ayuda del
Instituto Camões/Portugal

TEATRO COMPLETO

de

Fernando Pessoa

Prólogo y traducción:

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

LA MUERTE DEL PRÍNCIPE

[*Príncipe*]

Todo este universo es un libro en el que cada uno de nosotros es una frase. Ninguno de nosotros, por sí mismo, propone más que un pequeño sentido, o una parte de sentido; sólo en el conjunto de lo que se dice se percibe lo que cada uno realmente quiere decir. Unos son frases que parece que se elevan del texto para determinar el sentido de todo un capítulo, o de toda una intención, y a estos los llamamos genios; otros son simples palabras, que en sí mismas contienen una frase, o adjetivos capaces de definir ampliamente, destacados aquí o allí, pero sin decir lo que al conjunto le importa, y esos son hombres de talento; unos son frases de pregunta y respuesta, por medio de las cuales se forma la vida del diálogo, y esos son los hombres de acción; otros son frases que aligeran el diálogo, y lo hacen lento para luego animarlo, puntuaciones verbales del discurso, y esos son hombres de inteligencia. La mayoría son frases hechas, casi iguales unas a otras, sin color ni relieve, que aún sirven para ligar las intenciones de las metáforas, para establecer la continuidad del discurso, para permitir que el relieve tenga relieve, existiendo en apariencia sólo para que todo ello pueda existir. Por lo demás, ¿no estamos hechos nosotros, como la frase, de palabras corrientes (y éstas, de sílabas sencillas) de substancia constante, mezclada de

modo diverso, de la vulgar humanidad? ¿No es nuestro amor el amor de todos y nuestro llanto, las lágrimas mismas? Pero cada uno de nosotros ama y llora él mismo, y no otro; hay un objetivo interior que lo indefine (disuelve) y determina.

Esto que te estoy diciendo sin duda es delirio, porque no sé por qué te lo digo; pero ya que lo digo sin saber es también sin duda verdad.

Y las piezas de ajedrez y las de los naipes de juego o de adivinación, ¿seremos nosotros más que ellas donde la vida es vida?

De niño me besaba en los espejos; era un signo premonitorio de que nunca llegaría a amar. Guardaba para mí, como un enigma negativo, la ternura que nunca se me concedería.

¿Por qué no será todo una verdad enteramente diferente, sin dioses, ni hombres, ni razones? ¿Por qué no será todo algo que ni siquiera podemos concebir, que no concebimos: un misterio completamente de otro mundo? ¿Y por qué no será ese alguien que sueña o piensa alguien que no sueña ni piensa, súbdito él mismo del abismo y de la ficción? ¿Por qué no será todo algo distinto, y al mismo tiempo nada, y lo que no es la única cosa que existe? ¿En dónde estoy, que veo esto como algo que puede ser? ¿Por qué puente paso que por debajo de mí, que estoy tan alto, están las luces de todas las ciudades del mundo y del otro mundo, y las nubes de las verdades deshechas, al paio, sobre ellas y las buscan a todas, como si buscasen algo que se puede agarrar?

Tengo fiebre sin sueño y estoy viendo sin saber lo que veo. Hay grandes llanuras alrededor, y a lo lejos ríos, y montañas... Pero al mismo tiempo no hay nada de esto,

y estoy con el principio de los dioses y con un gran horror de marchar o quedarme, y de dónde estar y de qué ser. Y también esta habitación en donde te siento mirarme es algo que conozco y casi veo; y todas estas cosas están juntas, y están separadas, y ninguna de ellas es lo que es otra distinta que intento ver si veo.

¿Para qué me dieron un reino que tener si no tendré mejor reino que esta hora en la que ando entre lo que no he sido y lo que no seré?

[*Príncipe*]

Siéntate allí, al pie de la cama donde casi ni te vea, y hálame de cosas imposibles...

Voy a morir.

X.

No, mi señor.

P.

Sí, voy... Ya todo empieza a tener otro aspecto y a hablar a mis ojos con otra voz... Parece que no soy yo el que está cansado de existir, sino las cosas las que se cansan de que yo las vea... Empiezo a morir en las cosas... Lo que se apaga en mí comienza a apagarse en el cielo, en los árboles, en el cuarto, en el cortinaje de esta cama... Luego, poco a poco, se irá apagando por dentro de mi cuerpo hasta que se haga de noche al pie de las ventanas de mi alma.

X.

Eso es demasiado hermoso como para que podáis estar cerca de la muerte...

P.

Es demasiado hermoso como para que pueda recordar la vida... La curva de los montes, allá lejos, se hace, no más indecisa, sino más indecisa de otra forma... Los árboles se difuminan en sombras pero las hojas me parecen extraordinariamente nítidas, demasiado evidentes... La seda de los cortinajes de este lecho es otro tipo de seda diferente... Me hundo poco a poco... No te entristezcas... Yo era demasiado real como para poder reinar algún día... El único trono que merezco es la muerte... ¿No dices nada?

X.

Señor, no vais a morir...

P.

Siento como un ruido... ¡Ah, se diría como que arreglan mi traje para la coronación en mi mejor Reino!... Siento un ruido de espadas y eso me recuerda el ver caer la nieve... ¿Te acuerdas de antes?... Yo era muy pequeño, y cuando el silencio de la nieve bajaba a tierra, nos íbamos a sentar junto al hogar del castillo a hablar de las cosas de nunca pasarían... ¡Cuántas princesas amé en ese futuro que nunca tuve!... Te acuerdas -¿no te acuerdas?- de lo cansado que estaba por aquellos combates en los que nunca entraría...

X.

Para vos, señor, en la vida sólo había mañana...

P.

Tal vez porque mi cuerpo sabía que habría de morir pronto... Pero no era nunca mañana para mí, siempre era

pasado mañana... Yo siempre soñaba con un futuro que estaba siempre algo más allá del futuro que tendría...

X.

A veces yo contaba cuentos de hadas...

P.

Sí... Todos eran diferentes... En mi país todo el mundo es igual... ¡Cansa tanto mirar a la gente!... En las fiestas de palacio había siempre grupos que murmuraban de mi silencio... Lo veía en los ojos... Yo me quedaba a un lado, siempre sin ver lo que estaba mirando... Veía siempre cosas diferentes de aquellas con las que estaba... En las salas de palacio, mis ojos estaban en los bosques y mi ansia de alargar los brazos con la frescura de las hierbas y la suavidad de los pétalos y el paisaje de las fuentes... (...) Yo nunca fui feliz... Cuando, en las almenas de mi nuevo castillo, mire, inclinado, la pequeñísima confusión del mundo, entonces seré completamente feliz... Quizá ni siquiera así sea feliz... Pero todo mi encanto sería estar en donde no estoy para desde allí poder desear en donde estar...

X.

¿No serán todos así?

P.

¿Quiénes son todos? Para mí todos son sólo uno... Yo nunca conocí a nadie. Distinguía personas como quien distingue piedras... Nunca me dieron la impresión de ser reales, especialmente cuando hablaban... Decían todas lo mismo, todas tenían amores y odios, alegrías y dolores,